

Reflejos

Revista del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos

Facultad de Humanidades, Universidad Hebrea de Jerusalén

Número 6, Diciembre 1997

Reseñas

- Margalit Bejarano: *La comunidad hebrea de Cuba. La memoria y la historia*. Universidad Hebrea de Jerusalén, Instituto A. Harman de Judaísmo Contemporáneo, 1996. p. 145. Leonardo Senkman.
- Liliana Heker: *Las peras del mal*. Buenos Aires: Ed. de Belgrano, 1982, 145 pp. Judith Grosgold.
- Alicia Kozameh: *Steps Under Water*. Translated by David E. Davis. Foreword by Saúl Sosnowski. Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press, 1996 [*Pasos bajo el agua*. Buenos Aires: Ed. Contrapunto, 1987]. Florinda F. Goldberg.
- Darrell B. Lockhart (editor), *Jewish Writers of Latin America. A Dictionary*. New York and London: Garland Publishing, Inc., 672 pp. Ruth Fine.
- Rafael Varón Gabai y Javier Flores Espinoza, eds.: *Arqueología, Antropología e Historia en los Andes. Homenaje a María Rostworowski*. Lima: IEP/BCRP (Historia Andina, 21, 1997). Graciela Sternfeld.
- Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies, Vol. 20, Nos. 39-40 (1995). Special Issue: *Cárdenas, Vargas, Perón and the Jews*. Guest Editors: Ignacio Klich and Jeffrey Lesser. Leonardo Senkman

pp. 147-158

Margalit Bejarano: La comunidad hebrea de Cuba. La memoria y la historia. Universidad Hebrea de Jerusalén, Instituto A. Harman de Judaísmo Contemporáneo, 1996.

Los setenta relatos orales recogidos por Margalit Bejarano entre 1984 y 1990 constituyen una historia de los judíos cubanos contada por sus mismos protagonistas, más de 25 años después de que el triunfo de la revolución los impulsara a radicarse en Miami.

Lo fascinante de los relatos es que, a pesar de estar estructurados según un orden rigurosamente cronológico, desde el comienzo de la inmigración a Cuba en 1916 hasta el éxodo de 1960, se leen como la memoria fragmentada y periodizada de una misma historia colectiva súbitamente truncada. Desde el exilio norteamericano, los contribuyentes testimonian los lugares de la memoria de la comunidad hebrea, cuya historia sienten interrumpida por el régimen de Fidel Castro. Sus relatos revelan la marca traumática de dicha interrupción, pero al mismo tiempo casi todas delatan el malestar individual por "estar fuera de lugar". Fugitivos de Cuba ilusionados por un rápido retorno, tras los años pasados en sus nuevos hogares, estos emigrados van descubriendo que tampoco se integraron entre los judíos norteamericanos de Miami, y recuerdan con nostalgia la época de oro de sus vidas en la isla. Precisamente, este no-lugar de la enunciación en sus relatos posibilita ofrecer un libro de historia oral colectiva armado con la rica materia mnemotécnica que rescató la compiladora en la mayoría de los entrevistados. Consciente de este punto de partida, la autora, quien recogió los testimonios en el marco de su excelente investigación doctoral sobre historia de los judíos cubanos entre 1898 y 1939, no pretendió convertir esta colección de testimonios en una historia de la comunidad judía de Cuba. Al mismo tiempo, la estructura del libro, así como la selección rigurosa de los testimonios, reflejan el exhaustivo trabajo de investigación histórico-social hecho por Bejarano, el más completo de todos los realizados sobre el judaísmo cubano.

El libro se vertebra en cinco capítulos seminales, cada uno de los cuales va acompañado de introducción y notas de Bejarano. El primero reúne testimonios orales de la infancia y la juventud de los inmigrantes judíos de EE.UU., Turquía, Medio Oriente, Polonia y Rusia, en su tránsito a Cuba. El segundo capítulo presenta testimonios de las estrategias personales y familiares de adaptación socio-económica, y del encuentro cultural con el nuevo mundo caribe, muy distinto del mundo tradicional del viejo hogar. La riqueza de ambos capítulos surge de la obtención, en algunos casos, de verdade-

ras historias de vida en las que la biografía familiar entre los dos mundos se intersecta con la historia de la inmigración judía a las dos Américas y, en particular, a Cuba. Hay relatos muy vívidos de inmigrantes de Turquía y Siria en vísperas de la Primera Guerra Mundial y luego de la guerra balcánica, y la coincidencia de su llegada a la isla con la expansión de la industria azucarera cubana y el auge económico de los años '20, que posibilitó su reunificación familiar en Cuba. Una de las mejores expresiones de la memoria de aquellos años la ofrecen vendedores ambulantes sefardíes en el interior de Cuba (Oriente, Camaguey, Santiago, Manzanillo), además de La Habana. Los inmigrantes asquenazíes relatan su sueño de pasar por Cuba como puente de paso a la "tierra prometida", los EE.UU. (país que impuso periodos de espera para inmigrantes que se hallaban en algún país americano, a partir de 1922 hasta la sanción de la Ley de Cuota en 1924).

Además, se relata la aventura mercantil de los vendedores ambulantes de corbatas y las condiciones de vida de los primeros fabricantes de ropa y zapatos enfrentados a la crisis de 1929, así como las implicaciones de la nacionalización del trabajo durante el régimen revolucionario de Ramón Grau San Martín, debido a la cual se exigió un mínimo de 50% de asalariados cubanos en las empresas. Sólo una investigadora que haya estudiado a fondo la historia de la comunidad hebrea cubana puede haber reunido tales testimonios sobre las asociaciones comunitarias de La Habana y de cada una de las localidades del interior de la isla, tanto sefardíes como asquenazíes, en todo su espectro institucional: religioso, asistencial, cultural, sionista y femenino. Los testimonios de los refugiados durante los años del Holocausto muestran tanto la incorporación de judíos de Europa Central y Occidental, como la política discriminatoria antisemita en Cuba.

La ominosa situación del barco *St. Louis* (1939) está patentizada por el singular relato del refugiado belga Nahman Solowiejczyk sobre el remate del equipaje de los pasajeros del barco fantasma, luego de que el gobierno lo obligó a retomar con sus refugiados a la Europa nazi. También nos conmueven las coartadas para sobrevivir del refugiado Antonio Bergos, que huyó de Polonia a Cuba con un pasaporte mexicano, aceptado por los alemanes y rechazado por el consul norteamericano, así como los recuerdos de la pasajera del barco *São Tomé*, para quien el período de detención en el campamento de Tiscornia junto con los desembarcados ilegales "era casi un paraíso". El capítulo 4 aporta testimonios valiosos para conocer el movimiento sionista local, el Comité Cubano pro Palestina Hebrea, la lucha de los judíos lo-

cales en pro de la creación del Estado de Israel y las relaciones entre Cuba e Israel. Este capítulo incluye relatos apasionantes como el de Sender Kaplan, luchador por la creación del estado judío en la adversa circunstancia del voto negativo del gobierno de Grau San Martín en la ONU, en noviembre de 1947; el de Israel Bichachi, combatiente en la guerra de Liberación, y el de Alberto Forma, que viajó junto con otros cubanos en el legendario barco *Altalena* del Irgún Tzvaí Leumí.

El último capítulo reconstruye la prosperidad económica de la burguesía judía y la estabilidad organizacional de la comunidad hebrea cubana en los años cincuenta, al mismo tiempo que alude tangencialmente a los desajustes de su integración a la sociedad civil y a la cultura cubanas, en las cuales eran percibidos como "polacos". En respuesta, los judíos inmigrantes se autoidentificaron como grupo étnico comunitario bajo el epíteto de "cubanos-hebreos", pese a que no pudieron superar la honda distancia que los separaba de la identidad nacional y cívica cubana, a diferencia de la segunda generación nativa. Este capítulo es muy importante para comprender su respuesta a la conmoción creada por la revolución cubana, a la que se refieren todos los entrevistados sin excepción. Sin embargo, en el libro hay pocos testimonios de judíos nativos integrados a la vida nacional que hayan participado en los comienzos de la revolución, como los de Rafael Kravec o Bernardo Benes, quienes finalmente se desilusionaron de Fidel Castro y emigraron a EE.UU. Debido a que Bejarano seleccionó sus informantes solamente entre los exiliados en Miami, el libro no presenta testimonios de aquellos judíos que optaron por quedarse en Cuba y vivieron las alternativas adversas a la vida judía organizada. A medida que nos aproximamos al final del texto, la riqueza de las historias de vida de los primeros capítulos cede el lugar a relatos más puntuales de la vida social e institucional en Cuba (como la fundación del Patronato o los conflictos ideológicos sionistas). Particularmente significativo es el modo en que el relato biográfico se interrumpe para contar el trauma de la intempestiva huida de más de 2.000 judíos cubanos prósperos en 1960. En su epílogo, la autora compara el impacto dramático de este éxodo sobre el imaginario de los judíos cubanos en Miami, nada menos que con el del éxodo de los judíos de España en 1492.

Desde esta perspectiva, quizás este trabajo de Bejarano sobre los hebreos-cubanos-en-Miami deba insertarse disciplinariamente como el primer libro académico que trata la **historia del exilio** de una comunidad judía en América Latina.

Liliana Heker: *Las peras del mal*. Buenos Aires: Ed. de Belgrano, 1982, 145 pp.

"Y algo todavía más hermoso: un secreto [...]" (p. 24). La lectura de *Las peras del mal*, se convierte en un especial recorrido —del discurso literario— en el que persistentemente se escucha la voz encantadora de un narrador que nos susurra al oído un secreto.

Liliana Heker despliega ante el lector once historias magníficas que de alguna extraña manera parecen extraídas de un tomo antiguo de cuentos de fantasía. Cada uno de los textos evoca una cotidianeidad urbana, una especie de espejo en el que podríamos fácilmente encontrarlos, ya sea subiendo a un autobús, buscando alguna llave, soñando o hasta intentando escribir un cuento. Los cuentos de Heker no podrían jamás comenzar con la conocida fórmula de "Hace muchos, pero muchos años". Y sin embargo, una especie de magia va seduciendo al discurso y deslizándose dentro de lo "real", ese tipo de fascinación que generalmente pretendemos hallar en las líneas de algún libro grueso y viejo oculto en una buhardilla.

En algunos de los textos se configura un mundo que en un principio simula estar basado en las reglas usuales de nuestro vivir extraliterario; lentamente, a partir de toda una serie de estrategias, el discurso va construyendo una situación maravillosa. A pesar del carácter inusual, es tal la fuerza que ejerce el discurso textual, que el juego nos absorbe totalmente; de repente en nuestro mundo real, más allá del libro, nos esperan leones sentados a la cabecera del comedor. Así es "Los primeros principios o arte poética", en el que nos topamos con un caballo en el ascensor; en "Vida de familia", al comienzo todo es tan natural como oír una olla caer dentro de la casa, aunque, como lo señala el narrador de este relato, "Cada casa suena de manera distinta" (p. 29) y se inaugura todo un universo de posibilidades.

En otros de sus textos, Heker nos ofrece un pequeño detalle cotidiano a partir del cual se van desenvolviendo situaciones mucho más extremas y profundas. Una de las estrategias básicas para crear este efecto es lo que podría denominarse "desfocalización". En una primera instancia se focaliza una escena o un objeto haciéndole creer al lector que se trata del evento central de la trama. A lo largo del desarrollo del relato, el discurso nos conduce sutilmente, a partir de esa primera toma que va perdiendo nitidez, hacia la verdadera intención del texto. En el proceso cabría pensar en una posible funcionalidad de la trama hablando en términos de Genette: la última unidad textual estaría determinando las demás unidades del texto. No obstante, habría que revisar de manera individual cada uno de los cuentos para establecer esta

dependencia de las unidades, que se da en diferentes grados y no está estrictamente relacionada con el procedimiento descrito. El pequeño detalle ordinario del cual surge la rica textura del mundo que se configura en la totalidad no le cede su lugar a la nueva situación, al contrario, su función es iluminarla de manera diferente logrando un efecto muy fuerte de desautomatización. De esta forma, tras la simple búsqueda de una llave en un bolso (“La llave”) se irá esculpiendo un complejo perfil psicológico enmarcado dentro de un fondo existencialista.

A pesar de la diversidad de los relatos, de sus técnicas narrativas, de sus motivos y de sus matices, esta colección no es, como bien lo señala Liliana Heker en el mismo volumen, únicamente una sucesión de historias. El texto en conjunto conforma una unidad que supera al desarrollo accional. Gran parte de esto es consecuencia de esa captación “fantástico-maravillosa” que determina a todos los cuentos. Se trata de textos en los que es especialmente notable el efecto poético que impregna a la compleja trabazón narrativa. En cada uno de los cuentos se desoculta el mundo personal de un personaje central y es a través de este desocultamiento que se despliega toda una serie de juegos tonales en los que la realidad, la ciudad, las relaciones interpersonales, la filosofía y los sueños se encarnan de diferentes maneras en la alegría, la risa, la tristeza, la angustia, los deseos y la inocencia, entre... No obstante lo “fantástico” de este libro hay algo tan humano en él que no podemos leerlo sin que las fronteras de nuestro propio horizonte sean alteradas. Asimismo, la fuerza de este impacto se debe a la manera particular, que sólo posee la ficción, de iluminar el mundo, de abrirlo y dinamizarlo.

Las peras del mal es todo lo contrario de “la muerte de las personitas que viven adentro de la radio y la muerte del Dios con melena larga y poncho de gaucho sentado a lo indio sobre el cielo” (p. 49): el principio de una muy placentera experiencia poética.

Judith Grosgold

**Alicia Kozameh: *Steps Under Water*.
Translated by David E. Davis. Foreword
by Saúl Sosnowski. Berkeley, Los Angeles,
London: University of California
Press, 1996 [*Pasos bajo el agua*, Buenos
Aires: Ed. Contrapunto, 1987].**

Desde el período de represión de los años ‘70-’80, la literatura del Cono Sur se viene enfrentando con lo que Fernando Reati denominó “nombrar lo innombrable” y Shaul Friedlander (para otro contexto), “los límites de la representación”: cómo referir una experiencia que excede los códigos discursivos existentes y, en el caso particular de la narración lite-

raria, cuál es la articulación adecuada entre la ficción y el testimonio, tanto en lo ético –¿es legítimo “fingir” para describir una realidad abrumadora?– como en lo estético – ¿cuáles son las “concesiones” a la “forma” que permiten comunicar eficazmente esa experiencia sin abdicar de la verdad ni de la belleza? La narrativa argentina de las dos últimas décadas ha buscado y hallado propias y diversas vías para ese “imposible equilibrio” (el título de una novela de Mempo Giardinelli). Entre las creaciones que logran integrar testimonio, denuncia y calidad literaria se cuenta la novela *Pasos bajo el agua* de Alicia Kozameh (Argentina, 1953), publicada (y rápidamente agotada) en 1987 y recientemente traducida al inglés. Alicia Kozameh estuvo presa en Rosario y Buenos Aires en 1975-1978, y en “libertad vigilada” hasta 1980, cuando logró salir del país. *Pasos bajo el agua* fue “escrit[a] para que los episodios de los que me ocupó sean conocidos. Lo sustancial de cada uno es verdadero (...) aunque he reemplazado nombres o quizá detalles que para nada cambian, de hecho, la esencia de la cosa” (prólogo, s/p). * Esta advertencia se revela modesta ante la evidente elaboración de que ha sido objeto la materia vivida para su transformación en discurso literario.

Dos cuestiones existenciales –o dos variantes de una y la misma– subyacen bajo la escritura de *Pasos bajo el agua*: cómo adaptarse a la represión carcelaria sin enajenar y perder los valores fundamentales; y cómo re-adaptarse luego a la libertad –“Rever la forma de aparecer en el mundo” (p. 2)–, incorporando aquella durísima experiencia pero controlando sus influencias destructivas. La respuesta a una tercera: cómo comunicar lo ocurrido a quien no lo vivió ni quiere, quizás, enterarse –“El silencio obcecado de los que se habían decidido por el miedo, y la desmemoria de los desbordados por la práctica constante de los más elementales mecanismos de defensa” (p. 81)–, está dada por la existencia misma del texto.

Los epígrafes que enlazan entre sí los capítulos reiteran la imagen propuesta por el título de la novela: “Me detengo. Camino. Me detengo” (p. 8); “Otros caminan” (p. 17); “Los zapatos caminan solos” (p. 28); “La muerte marca el paso: camina” (p. 111), etc. (la que, además, es una constante en la obra de Kozameh, cuyas novelas posteriores se titulan *Patás de avestruz* y *Basse-danse*). El movimiento –la libertad elemental arrebatada a los presos– y su limitación/imposibilidad se reiteran en diversos niveles del relato, inclusive en el de su articulación formal, ya que los sucesivos capítulos van y vienen entre dos espacios a la vez concretos y simbólicos. El estrecho espacio de la cárcel colectiva de mujeres (por añadidura ubicada en un sótano, o sea no sólo aislada sino literalmente **debajo** del mundo de los otros) es “infinito y breve” (p. 30), “breve” por su tamaño pero “infinito” por

contener toda la existencia de las presas. En él la consigna es sobrevivir, material y moralmente. La casi inmovilidad impuesta por el encierro (que es simultáneamente su significante en lo textual y su significado en lo real) genera una autodisciplina de cautela y de respeto por el espacio de las compañeras, junto con las menudas trampas contra el sistema, los pequeños heroísmos con que las detenidas logran la supervivencia de su identidad y de su dignidad, mediante el aprovechamiento de lo mínimo: textos escritos en papel de cigarrillos y ocultos entre el forro y el cuero de unas sandalias, mensajes que circulan de sección a sección en el interior de la plancha, regalitos de Navidad confeccionados de la nada; y, sobre todo, la expansión a-espacial del pensamiento y los afectos, única libertad de movimientos posible. Todo ello contrasta, material y moralmente, con el movimiento libre de los esbirros (y sobre todo las esbirras) del poder represivo, cuya violencia oscila entre la represión activa y la pasividad criminal (por ejemplo, la muerte de una presa por falta de atención médica).

A su vez, en el espacio abierto de la libertad, la movilidad aparentemente recobrada tropieza por una parte con una nueva identidad social (y policial) de persona “marcada” —la obligación de presentarse periódicamente a las autoridades, la conciencia de estar permanentemente vigilada—, y por la otra con barreras psicológicas y morales difíciles o imposibles de superar, resaca de la prisión, sobre todo a la hora de las opciones entre la felicidad propia y la ajena. La oposición **espacio de la prisión/espacio libre** resulta, pues, dialécticamente trabada: si en la prisión la supervivencia espiritual consiste en preservar la vida normal anterior (por ejemplo, leer, escribir), la libertad readquirida se revela como condicional y condicionada por el pasado carcelario: “Había una única verdad y era la prisión, el estado de encierro” (p. 145). Símbolo de ello es el policía vestido con la campera robada al marido de Sara, la protagonista, obsesivamente ocupado en dejarse ver por ella en distintos sitios como silencioso y elocuente mensaje de acechanza permanente. En el tratamiento del tema de las opciones críticas destaca el episodio que engloba a Sara, Elsa y Marco, significativamente titulado “La danza de la gran tristeza” (p. 41): Un *ménage à trois* de por sí doloroso y complejo —la relación amorosa entre Sara y el marido de una amiga— se potencia y multiplica por haber sido ambas compañeras de cárcel, por el sufrimiento del marido durante aquellos años, por las dificultades de Elsa para readaptarse exitosamente a los roles de esposa y madre. Articulado como “versiones” de sus protagonistas, el relato no exhibe solución unívoca ni voz autoritaria que la sustente. Hacia el final (y antes de que Sara emprenda un viaje/exilio que resuelve espacialmente lo vivencialmente insoluble), tiene lugar una conmo-

vedora escena en que Elsa y Marco esperan ansiosamente la salida de Sara de un siempre peligroso trámite policial, y su amor en reconstrucción se consolida precisamente mediante uno de los baluartes morales de la supervivencia carcelaria, la solidaridad creada por el pasado común, más fuerte que la crisis reciente: “¿Qué hacemos los dos, abrazados, dentro de nuestro auto? (...) Quizás estemos ya en condiciones de darnos un única y envidiable respuesta: cuidamos de Sara” (p. 70).

La unidad de la novela a través de su protagonista se refracta en relatos discursivamente diferenciados: alternancia de terceras y primeras personas, monólogos interiores, episodios casi totalmente dialogados, episodios narrados desde perspectivas múltiples, cartas. El último capítulo, que relata la liberación de Sara, precede cronológicamente al primero, el retorno a la casa paterna, dibujando así una circularidad que nuevamente remite al encierro como una experiencia insuperable. Lo viejo-nuevo, el mundo recuperado, es a la vez real y frágil: “Es todo entre rígido y escurridizo, y está ahí y se esfuma” (p. 1). Focalizados en la avidez y en la extrañeza con que Sara percibe ese mundo, en estos capítulos nuevamente lo pequeño se vuelve intensamente significativo: el reaprendizaje casi ingenuo de las sensaciones físicas de la libertad, como el cielo estrellado o el cartel de Coca-Cola, y, nuevamente, las imágenes ligadas al caminar: el barro bajo las gastadas suelas, las baldosas de la terraza de la casa paterna (“Cuántas pisadas, se pregunta, en cuántos milímetros los pies de su madre han disminuido el espesor de las baldosas en esos tres años y medio”, p. 2), la felicidad de “Cruzar con lluvia el espacio entre el portón de la cárcel y el micro del ejército. Tres pasos bajo el agua”, piensa Sara, añadiendo metalépticamente: “bueno para algún título, si estuviera contando esta historia” (pp. 142-3). Esa diferente percepción marca la nueva realidad interior de Sara, que la “eleva a una soledad que no persigo pero que no impido” (p. 6): “Para mi padre un gato es un gato. Para mí hoy es una mueca reverencial que me hace la libertad. Hacerse cargo” (p. 10). La imagen más lograda de la libertad se encuentra, sin embargo, más que en esos toques cuasi-bucólicos, en un episodio aparentemente nimio: en su viaje de excarcelación de Buenos Aires a Rosario, todavía bajo control policial, Sara entra al previsiblemente sucio baño de una estación de servicio. Es allí, en un espacio tan estrecho y sórdido como el de la cárcel, donde se le revela en toda su fuerza la realidad de su liberación: la libertad es orinar en el mismo inodoro donde se sienta la gente normal.

Pasos bajo el agua denuncia, mediante un fragmento autobiográfico, una etapa trágica de la experiencia histórica argentina. No lo hace a gritos, sino ahondando en la miseria (impuesta desde fuera) y el

heroísmo (emprendido desde dentro) de un sector de sus víctimas. Ello le otorga una dimensión que trasciende su marco histórico y geográfico ("It could have taken place almost anywhere", dice Sosnowski en su "Foreword", p. vii), y una fuerza que fue claramente percibida del lado de los denunciados: tras la publicación de la novela en 1987, en la Argentina ya varios años democratizada, Kozameh sufrió amenazas que precipitaron su decisión de dejar definitivamente el país. La traducción inglesa, cuidadosamente realizada por David E. Davis, se acompaña de un prólogo de Saúl Sosnowski, quien destaca en la novela la conjunción efectiva entre lo testimonial y lo literario, y brinda al lector de habla inglesa la información contextual necesaria para su comprensión – útil también, probablemente, para muchos lectores latinoamericanos de frágil o selectiva memoria.

Florinda F. Goldberg

* Cito los textos en castellano, en base a la versión en disquete; el número de página remite a la edición en inglés.

Darrell B. Lockhart (editor), *Jewish Writers of Latin America. A Dictionary.* New York and London: Garland Publishing, Inc., 612 pp.

¿Es lícito, acaso, considerar la obra de escritores judíos latinoamericanos como una subcategoría de la literatura latinoamericana? Este interrogante central encuentra una respuesta afirmativa en la publicación misma de este diccionario, como así también en la esclarecedora introducción que precede al texto, a cargo de su compilador, Darrell Lockhart, en la que se despliegan los criterios que fundamentan la realización de la presente obra. La posibilidad, y a la vez la justificación, de una obra que recopile los nombres y la creación de escritores judíos latinoamericanos posee complejas resonancias que atañen a cuestiones no menos complejas como la de la identidad judía y la de la consideración de una literatura judía. Lockhart afirma que hace ya quince años asistimos al desarrollo y consolidación de los estudios de la creación judía en Latinoamérica, en relación con lo cual este diccionario se ofrece como una meritoria tarea de síntesis y recopilación.

Desde la perspectiva asumida por el mismo, correspondiente a la concepción postmodernista de la cultura, la literatura judía latinoamericana sería esencialmente dialógica, ya que en ella se despliega un diálogo textual sustancial entre el centro y la visión del "otro", inserto en una cultura diferente y mayoritaria.

Jewish Writers of Latin America constituye el primer intento de realizar una recopilación abarcadora de la creación literaria de escritores judíos latinoame-

ricanos. Lockhart admite haberse propuesto dos objetivos básicos en su elaboración: en primer término, lograr el reconocimiento del importante aporte de los escritores judíos latinoamericanos a la literatura de esta región; en segundo lugar, despertar un mayor interés de la crítica no sólo en relación con los escritores y las obras comprendidos en este diccionario, sino también respecto de aquellos que no fueron incluidos en él.

Las ciento veinte entradas se refieren cada una a un autor. Los artículos se hallan organizados por orden alfabético, según el apellido o seudónimo más difundido del autor, señalándose inmediatamente el país con el cual se identifica al autor correspondiente (que no necesariamente es el país de origen) y el año de su nacimiento. Como consecuencia de la realidad demográfica de las comunidades judías de Latinoamérica, muchos de estos escritores son provenientes de Argentina, México y Brasil, si bien se incluyen autores de otros siete países latinoamericanos. A ello continúa un breve resumen biográfico del escritor, seguido de una explicación general acerca de su creación y, en muchos casos, un sucinto comentario acerca de algunas de sus obras más destacadas. Siempre que ello resultara pertinente, el autor del artículo se preocupó de destacar la temática relativa a la identidad o a la tradición cultural judía presente en tales obras. Al final del artículo aparece la lista bibliográfica completa de las obras del autor, escritas en su idioma original (incluyendo, si las hay, traducciones de las mismas al inglés), seguida de un registro de estudios críticos acerca de su obra. Completa el volumen una bibliografía general sobre el tema. En la elaboración de los artículos han colaborado cincuenta especialistas, cuya lista se encuentra al final del diccionario; entre ellos, cabe mencionar a Andrés Avellaneda, David W. Foster, Florinda F. Goldberg, Regina Igel, Naomi Lindstrom, Melissa Lockhart, Ernesto Sábato, George Woodyard y el mismo Lockhart.

Al recorrer la nómina de autores incluidos en este diccionario, es posible reconocer figuras ya consagradas de las letras latinoamericanas, tales como Alberto Gerchunoff, Marcos Aguinis, Clarice Lispector, Alejandra Pizarnik, Moacyr Scliar, y muchos otros. Asimismo, contiene esta recopilación nombres de autores menos conocidos por el público no especializado. Todos estos escritores pertenecen a generaciones diversas: la primera de ellas –la que podría ser considerada como generación de la inmigración– comprende a escritores nacidos fuera del continente en el siglo pasado; a ella siguen tres generaciones de autores ya oriundos de América Latina.

La elección primordial de Lockhart en la elaboración de este diccionario ha sido la inclusión tanto de escritores que reflejan de un modo explícito en su obra

temas relacionados con el judaísmo —la problemática de la identidad, la asimilación, el antisemitismo, el Holocausto, el sionismo— (por ejemplo, Samuel Tarnopolsky, Bernardo Verbitsky), como de aquéllos que lo hacen de modo tangencial o indirecto (Juan Gelman, Isidoro Blaisten, Santiago Kovadloff, entre otros). Tal elección, subraya el compilador, responde al objetivo de ofrecer un texto de consulta acerca de los escritores judíos de América Latina y no un texto referido a la literatura judía escrita en dicha región.

Uno de los aspectos notorios en el diccionario es la vasta presencia del discurso femenino, así como el considerable número de dramaturgos judíos y de narradores contemporáneos que se inclinan por la novela histórica.

La importancia del presente texto es evidente desde la perspectiva del estudio de las identidades culturales en la literatura. Por su conceptualización, *Jewish Writers of Latin America* constituye un valioso instrumento de apoyo para el estudio socioliterario de Latinoamérica y representa, a su vez, un importante texto de referencia tanto para el lector general como para el especializado en la literatura latinoamericana.

Ruth Fine

Rafael Varón Gabai y Javier Flores Espinoza, eds.: *Arqueología, Antropología e Historia en los Andes. Homenaje a María Rostworowski*. Lima: IEP/BCRP (Historia Andina, 21), 1997.

Este voluminoso libro dedicado a la etnohistoriadora peruana María Rostworowski da cuenta fehaciente de la fecunda trayectoria de investigación en estudios andinos realizados por la homenajeada. Se reúnen en este "Homenaje" 42 especialistas en temas andinos, quienes, a través de sus distintas ponencias, disciplinas y marcos teóricos, mantienen un "diálogo" constante con las temáticas, postulados, hipótesis y sugerencias aportados por Rostworowski a lo largo de cuarenta años de investigaciones.

Tanto los autores como los editores de este volumen destacan la original y activa actitud intelectual de la investigadora. Asimismo, reconocen su búsqueda incansable en los más diversos archivos; su compromiso pionero con la visión de la sociedad indígena como protagonista de la historia andina; su insistencia metodológica en recurrir una y otra vez a las fuentes desde el trabajo de campo, articulando de este modo informaciones y datos históricos, etnológicos, arqueológicos, toponímicos, lingüísticos y bioecológicos. En la introducción al libro, Rafael Varón Gabai la califica como "una de las principales historiadoras del Perú actual, quizás la única persona en el medio que con justicia se puede llamar etnohistoriadora en

consideración a que su obra ha sido dedicada casi exclusivamente al estudio del pasado indígena peruano" (pp. 17-18).

Formalmente, el volumen posee una cuidada edición e impresión; cuenta con numerosos mapas, esquemas, gráficos y algunas fotos en color. Incluye una cálida presentación a cargo de Cecilia Blondet, discípula y amiga de la homenajeada, y actual directora del Instituto de Estudios Peruanos.

El libro está dividido en dos partes: la primera, dedicada a la biografía y bibliografía de la autora peruana; la segunda contiene el corpus de los trabajos presentados para la ocasión. La primera parte cuenta con una pedagógica y sumaria introducción sobre los orígenes y aportes de la etnohistoria como disciplina científica, enmarcando en su contexto de producción histórica a los textos, autores y publicaciones dedicados a esta ciencia. Asimismo, Varón Gabai, autor de dicha introducción, contextualiza la obra académica y los éxitos editoriales de los libros de María Rostworowski. Se incluye también una vivaz y amena entrevista, realizada en el mes de abril de 1995 por Varón Gabai, donde la etnohistoriadora relata su itinerante vida con humor y encanto. Por último, el lector encontrará una extensísima y exhaustiva biobibliografía de María Rostworowski, realizada por Pedro Guibovich Pérez y César Salas Guerrero.

La segunda parte del libro está dividida a su vez en seis secciones, de acuerdo a consideraciones temáticas: I. "Fuentes y problemas heurísticos". II. "Tecnología y recursos naturales". III. "Los incas". IV. "Estudios regionales y locales". V. "Mentalidades". VI. "Propuestas teóricas y metodológicas". Si bien es una clasificación tan válida y tan arbitraria como cualquier otra, también como toda clasificación prioriza ciertos aspectos de los trabajos, lo que en algunos casos no agota la riqueza de los modelos explicativos e interpretativos que éstos sustentan. Citaremos aquí sólo dos ejemplos; cada lector puede hacer y de hecho hace su propia lectura y sus propias clasificaciones e interpretaciones temáticas.

1. El artículo de Mariusz Ziolkowski, "Los juegos y las apuestas o el origen de la propiedad (privada)", brillante exposición sobre la adquisición de tierras personales por parte del inca y los integrantes de la elite cuzqueña, y el trabajo "Control de excedentes y proceso sucesorio en el período inca: algunos aspectos relacionados con la organización política", de Liliana Regalado de Hurtado, están ubicados en la sección "Los incas", si bien resulta interesantísimo contraponerlos y estudiarlos junto con el trabajo de John Topic y Theresa Lange Topic, "Hacia una comprensión conceptual de la guerra andina", que aparece varias decenas de páginas después y en otra sección,

la de "Mentalidades". Considerando los tres trabajos en conjunto, vemos cómo se reinterpretan de manera sugerente los mecanismos de poder, el proceso sucesorio, la reorganización del Cuzco y del Estado, la ocupación territorial, el acceso a la propiedad privada de los incas y la comprensión de la ideología de la guerra en los Andes.

2. El excelente trabajo de Marco Curatola, "Guano: una hipótesis sobre el origen de la riqueza del señorío de Chíncha", está incluido en el apartado "Tecnología y recursos naturales". Ciertamente, en su hipótesis principal, Curatola considera que el guano de las aves marinas es el recurso primordial para la riqueza chinchana. Pero este artículo cobra la dimensión que se merece al ser comparado y leído junto con los dos últimos trabajos del libro, en la sección "Propuestas teóricas y metodológicas", a saber: "Un mercader... es un pescador: reflexiones sobre las relaciones económicas y los múltiples roles de los indios americanos en el Perú del siglo XVI", de Susan E. Ramirez; y el de John Murra, "¿Existieron el tributo y los mercados en los Andes antes de la invasión europea?". Las tres ponencias aquí mencionadas se refieren al tan debatido tema de la presencia o no de mercaderes y tributos en la costa peruana, y, por tanto, a si se puede hablar de dos tipos de formaciones socio-económicas: una para la sierra y otra diferenciada en la costa andina. Este tema lo introdujo pioneramente María Rostworowski en 1970, con su ensayo "Mercaderes del Valle de Chíncha en la época prehispánica: un documento y unos comentarios"; y de allí los permanentes aportes, citas y refutaciones a estos "comentarios" de la homenajeada, no sólo de estos tres trabajos en cuestión, sino de toda una vastísima producción de especialistas andinos.

Esto demuestra, de alguna manera, la actualidad y debatibilidad de las tesis de María Rostworowski, 30 años después de su postulación inicial. Y es esta vigencia de temáticas e hipótesis lo que se destaca en los numerosos trabajos del libro, y lo que justifica tan reconocido y bienvenido "Homenaje".

Gabriela Sternfeld

Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies, Vol. 20, Nos. 39-40 (1995). Special Issue: Cárdenas, Vargas, Perón and the Jews. Guest Editors: Ignacio Klich and Jeffrey Lesser.

Esta colección de nueve artículos es un necesario aporte al tema de la actitud del populismo mexicano, brasileño y argentino respecto de los judíos. Algunos de los mismos fueron presentados en el XVIII International Congress of the Latin American Studies

Association en Los Angeles, 24-27 de setiembre de 1992. A los trabajos originales se sumaron en este *special issue* otros nuevos, incluyendo tres ensayos bibliográficos: Mónica Quijada, "El peronismo y la cuestión judía: Una revisión crítica de su historiografía"; Adina Cimet, "Jews as a Minority in Mexico"; Robert M. Levine, "Research on Brazilian Jewry: An Overview". Por razones de espacio, me referiré sólo a los artículos.

La primera observación crítica es la ausencia, en la introducción, de una apropiada caracterización teórica del populismo latinoamericano y, particularmente, de los tres casos considerados. Si bien el epílogo -Ronald Newton, "Latin America's Authoritarian Populist Rulers and the Jews"- menciona una muy breve y no actualizada bibliografía sobre el tema, sorprende en la introducción, la ausencia de los núcleos temáticos del populismo analizados por la bibliografía histórica y socio-política. Algunos de los mismos resultan imprescindibles para el análisis, entre ellos: el control/descontrol de las movilizaciones de masas; la naturaleza multiclasista y antagónica de las coaliciones populistas, socialmente legitimadas e ilegítimas; la diferenciación entre los apoyos nacionalistas populares y fascistas respecto de los líderes populistas; la cuestión de la re-construcción de identidades nacionales bajo el populismo *vis-à-vis* la etnicidad y el culto del asociacionismo por parte de colectividades inmigratorias; la participación en la esfera pública populista de organizaciones intermedias y la crisis de representación, etc. (según trabajos recientes de E. Laclau, A. Touraine, K. Roberts). Tampoco el epílogo intenta dar cuenta de las semejanzas y diferencias entre los tres casos analizados, desaprovechando una buena ocasión para ensayar el análisis comparativo entre México, Brasil y Argentina (L. Senkman, "La lógica populista de la identidad y alteridad en Vargas y Perón: algunas implicancias para los inmigrantes", *Cuadernos Americanos*, 1997, 6:66, pp. 130-53).

De los dos artículos sobre México, el trabajo de Alicia Gojman de Backal sobre los Camisas Doradas es el que mayor empeño pone en explicar el antisemitismo de esa organización proto-fascista, en el contexto general de la reacción de la derecha nacionalista contra la política de movilización populista de masas de Cárdenas, quien buscaba apoyo social a las profundas reformas del Plan Sexenal en las áreas rural, petrolera, sindical y educativa. La tesis central de la autora es que la acción xenófoba, anticomunista y antisemita de los Camisas Doradas fue impulsada y apoyada sin reservas por la oposición política anticardenerista, tanto del ala derecha del PRM, liderado por el general Saturnino Cedillo, como del centro, dirigido por Portes Gil, primero al interior del propio gabinete y luego, a partir de la ruptura del general Cedillo y su abierta rebelión contra Cárdenas, en una ofen-

siva insurreccional coordinada con las compañías petroleras norteamericanas expropiadas en 1938.

Los años de mayor peligro del accionar de los Camisas Doradas contra los pequeños y medianos comerciantes judíos fueron entre 1934 y comienzos de 1936. Durante el año 1935, los frecuentes enfrentamientos entre los Camisas Doradas y los sindicatos de trabajadores socialistas, los comunistas y los estudiantes de izquierda, constituyen el trasfondo de las intimidaciones dirigidas a comerciantes judíos y el uso demagógico del discurso antisemita en torno del “comunismo judío”. En ese período, el odio racial de la derecha suscitó cierta indiferencia del mismo Cárdenas, similar a la indiferencia de sus antecesores Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez. Tal como afirma Backal, el problema judío para la sociedad civil no existió en México, en realidad, antes de 1930: el racismo xenófobo mexicano se dirigió primero contra los chinos, varios años antes de que se creara en 1933 el Comité Pro-Raza y la Liga Anti-China y Anti-Judía. Y cuando el nacionalismo xenófobo y anticomunista de la pequeña clase media comercial mexicana encontró su canal de movilización social en Acción Revolucionaria Mexicanista y en Camisas Doradas, organización creada en setiembre de 1933, el propio Calles la apoyó como una organización que buscaba básicamente el boicot económico contra los extranjeros y la intimidación de las organizaciones sindicales. El gobierno populista de Cárdenas empezará a preocuparse sólo cuando la acción movilizadora de los Camisas Doradas y Acción Cívica Nacional se dirigirá contra sus reformas sindicalistas, educativas y económicas. La cuestión básica que debe elucidarse, ausente en el documentado artículo de Backal, es por qué fue tolerante Cárdenas con el discurso antisemita de los Camisas Doradas en los dos primeros años del régimen populista. En realidad, el boicot contra los comerciantes judíos, impulsado por la Confederación de la Clase Media, era tolerado por el gobierno con el mismo argumento del nacionalismo económico, la competencia mercantil anti-extranjera, que durante esos años también justificaba el boicot antijudío en otros países como Costa Rica.

No extraña que la tolerancia del líder populista cambie sólo cuando la crisis política en el interior del PRM se agudice hasta adoptar la forma violenta de la insurrección tendiente a derrocarlo, luego de la expulsión de Calles del Partido Nacional Revolucionario y la purga de sus partidarios. Todo lo cual incrementó la ofensiva de la derecha radical en contra de la política revolucionaria de Cárdenas, quien movilizó un amplio apoyo obrero con la unificación del movimiento sindicalista en la CTM.

Se explica satisfactoriamente en el artículo la acción antisemita de los Camisas Doradas en el año 1935, crítico para el régimen de Cárdenas, pero no está claro

por qué no se hizo sentir el antisemitismo social y organizativo de la derecha radical en los años 1938 y 1939, cuando el líder populista culminó la ofensiva de sus principales reformas socioeconómicas. A partir de febrero de 1936, Cárdenas ordenará la expulsión del líder de las Camisas Doradas, Nicolás Rodríguez, quien, no obstante, siguió operando como Jefe Supremo exiliado desde territorio norteamericano (Mac Allen y Mission, Texas). Sin embargo, la segunda fase del accionar de los Camisas Doradas, bajo el jefe proscrito, afectó mucho menos a los judíos: el enemigo declarado era el gobierno populista, aunque se lo combatía discursivamente con la retórica del “comunismo judío”. Sin embargo, falta diferenciar entre la verdadera dimensión del peligro antisemita y el uso discursivo del “comunismo judío”, como lo hizo el ex presidente Abelardo Rodríguez en un libro, a su retorno de la URSS. A pesar de que el movimiento protofascista recibía apoyo del Secretario de Agricultura, de los patrones de Monterrey, de la Confederación Patronal de la República Mexicana, del estado de San Luis Potosí y de las compañías petroleras norteamericanas, la dimensión del peligro físico para los judíos fue menor que en la etapa anterior.

Pero luego de la nacionalización del petróleo, de la derrota de la insurrección armada de Cedillo contra Cárdenas, y de la liquidación política de Nicolás Rodríguez en 1938 junto con los sectores antirrevolucionarios que lo apoyaron, el líder populista no se verá libre del campo de la derecha radical nacionalista.

En este contexto, el artículo de Judit Bokser Liwerant, “Cárdenas y los judíos: Entre el exilio y la inmigración”, afirma que continuaron presionando a Cárdenas las demandas xenófobas y antisemitas de otras organizaciones nacionalistas gremiales de clase media menos radicales, las cuales representaban intereses económicos nacionales (pp. 17-18). Si la Ley General de Población de agosto de 1936, que estableció cuotas diferenciales a los inmigrantes junto con criterios de selectividad étnico-nacional y económica para su asimilación, pudo haber sido influida por grupos nacionalistas y gremiales, ello no está demostrado en relación con la política inmigratoria de Cárdenas, a partir de 1938, contra los refugiados judíos. Las discriminaciones y restricciones inmigratorias en México contra grupos raciales negros, amarillos, indo-europeos y contra inmigrantes del Medio Oriente, Europa Oriental y gitanos (en cuyo contexto hay que comprender también a los judíos), fueron ordenadas por circulares reservadas y reglamentaciones desde 1932.

Ahora bien: aun cuando la legislación demográfica e inmigratoria bajo Cárdenas continuó esa política restrictiva anterior, ella fue el producto del concepto de “integración nacional”, conforme a la reformulación hecha por el populismo (y no por la derecha radical) de lo que éste entendía por “identidad colec-

tiva mexicana” centrada en el mestizaje. En una coyuntura nacional en que los grupos de la derecha radical, y especialmente los Camisas Doradas, estaban ya proscriptos políticamente, es preciso diferenciar, en la política inmigratoria mexicana, entre el principio de **exclusión** de la reacción anticardenista, y el principio de **inclusión** populista destinado a incorporar a extranjeros en los planes de desarrollo rural, industrial y científico del gobierno de Cárdenas. En el mejor tópico analizado en el artículo, Liwerant demuestra que la disposición de Cárdenas a aceptar judíos perseguidos (durante la conferencia de Evián, julio de 1938) estaba bien en consonancia con el principio de inclusión (no de exclusión), al tomar en cuenta al mismo tiempo las tablas diferenciales de la Ley de Emigración junto con la laxitud para ampliar los criterios tradicionales restrictivos que permitirían la incorporación de otros grupos profesionales (p. 25). Liwerant analiza con detenimiento los condicionantes externos de la política de Cárdenas, en especial su conflictiva relación con los EE.UU., debida a la nacionalización petrolera y a la apertura comercial de México hacia los mercados de la Alemania nazi, la Italia fascista y el Japón, amén del imperativo de repatriar a cerca de un millón y medio de mexicanos que vivían en pésima situación en los EE.UU. Pero Liwerant no toma distancia crítica ante la campaña difamatoria antimexicana de la prensa de EE.UU. a fines de 1937, que intentaba acusar a Cárdenas de fomentar una campaña antisemita, en ocasión de un intento parlamentario de legislar la exclusión de los extranjeros de la pequeña industria nacional (p. 20, citas 28 y 30).

La dinámica de la política populista de Cárdenas exige al investigador –como ocurre cuando se analiza la experiencia de Vargas y de Perón– caracterizar y diferenciar apropiadamente la política de integración nacional del líder populista respecto de posturas excluyentes pregonadas por algunos miembros de su partido multclasista, y también respecto de la prensa nacionalista que lo apoyó críticamente, así como de las asociaciones nacionalistas antirrevolucionarias de la sociedad civil y de la burocracia xenófoba en el interior del aparato del estado populista. La campaña antisemita y de boicot xenófobo de la Cámara de Comercio y de la Pequeña Industria, así como de la Confederación de la Clase Media y de la Confederación Patronal de la República Mexicana, demandaban un modelo de nación sin judíos, muy diferente del Plan Sexenal de Cárdenas, y, a la vez, muy distinto de los planteos de algunos miembros del partido y del propio gabinete populista.

En cambio, la cuestión que no se profundiza es el doble patrón de conducta de Cárdenas frente a los fugitivos judíos, a quienes se les niega el carácter de refugiados políticos, en contraposición al de los exiliados españoles republicanos. Además de la supues-

ta afinidad étnico-religiosa y lingüística entre españoles y mexicanos (p. 27-8), Liwerant utiliza como argumento para explicar por qué Cárdenas **no** quiso recibir a los refugiados judíos, “el malestar y la protesta popular” de sectores nacionalistas. Pero este argumento resulta insuficiente. En primer término, porque también dentro del mismo PRM de Cárdenas existieron la oposición popular nacionalista y la hostilidad respecto de la recepción de exiliados españoles, tema que no se menciona en el artículo. La oposición mayor provino de la “Liga Nacional” y del movimiento sinarquista, de ideología hispanista católica reaccionaria antirrepublicana, que en 1939 llegó a 90.000 miembros activos; éstos apoyaron en 1940 la elección de Almanzor contra Avila Camacho (ver John Scherman, “Reassessing CARDENISMO”, *The Americas* 54:3 1998, pp. 364, 372).

En segundo término, no está probado que la suspensión del único caso de colonización agrícola aprobado por el gobierno en noviembre de 1939, por iniciativa del subsecretario de Relaciones Exteriores y con el apoyo del mismo presidente Cárdenas, para radicar a 1.500 familias de refugiados judíos con otra cantidad igual de mexicanos en Huimanguillo, Tabasco, se debió únicamente a la oposición de la prensa nacionalista. Habría que investigar más a fondo los prejuicios y la manipulación contra el proyecto por parte de algunos miembros del gabinete populista, como García Tellez y Eduardo Hay. La única explicación que surge de la suspensión del proyecto –que tuvo apoyo incondicional del gobernador del estado de Tabasco y del director del Departamento de Inmigración– es su rechazo por parte del Secretario de Relaciones Exteriores y de Gobernación, por temor a la reacción popular nacionalista. Sin embargo, si los únicos diarios que revisó la autora, de aquellos que criticaron el proyecto, fueron los grandes cotidianos *Excelsior*, *El Universal* y *Últimas Noticias*, no es posible inferir su conclusión, a saber, que Cárdenas abandonó el proyecto por temor al “impacto de las críticas de sectores marginados por el régimen y de las agrupaciones nacionalistas y fascistas” (p. 30) (Haim Avni, “Cárdenas, México y los refugiados: 1938-1940”, *EIAL*, 3:1, 1992, p. 13, cita 28).

En vez de insistir en la contradictoria lógica del antifascismo de Cárdenas y su simultáneo temor al campo nacionalista y protofascista que apoyaba al régimen, se debería profundizar más en la contradictoria lógica de inclusión/exclusión del líder populista respecto, por un lado, de los judíos que ya se encontraban en México y, por el otro, del rechazo de refugiados judíos, conforme a las preferencias étnicas y económicas de su proyecto de integración nacional.

Es posible verificar esta **contradictoria lógica populista de inclusión/exclusión** en la *performance* de Getulio Vargas entre los años 1939-1942,

cuando el líder brasileño permitió el ingreso legal de cerca de 10.000 refugiados judíos al Estado Novo, a pesar de su política restrictorista antisemita. La tesis central del artículo de Jeff Lesser, "Images of Jews and Refugee Admissions in Brasil, 1939-42", es que, a través de algunas providencias de la circular secreta emitida por Itamaraty en julio de 1938, fue permitido el ingreso legal de refugiados con capitales, expertos, técnicos y científicos, además de artistas e intelectuales de renombre. Lesser sostiene que los refugiados judíos fueron fíteres de una contradictoria política pendular de Vargas, quien se hallaba tironeado por presiones externas de los EE.UU., por una parte, y por sus compromisos con el campo integralista, por la otra. Ambas presiones, de signo opuesto, habrían reforzado las imágenes estereotipadas del Estado Novo, negativas y positivas, acerca de los judíos "improductivos", en contraste con aquellos capaces de contribuir a la "modernización" económica del país. Continuando la tesis central de su anterior libro, *Welcoming the Undesirables. Brazil and the Jewish Question* (University of California Press, 1995), Lesser atribuye a la presión norteamericana los atenuantes que posibilitaron el ingreso de 4.601 inmigrantes judíos en 1939 – la cifra mayor de los últimos diez años. He criticado en otro artículo esta interpretación, poniendo en duda la supuesta influencia de las relaciones externas de EE.UU. sobre Brasil para explicar el ingreso excepcional en 1939 de esta masa de refugiados, cuando la política de equidistancia pragmática de Vargas se resistía a tomar en consideración demandas ideológicas norteamericanas. Ni siquiera una demanda humanitaria del Vaticano, como la de dar refugio a 3.000 "católicos no arios" (judíos alemanes bautizados), boicoteada por el Consejo de Inmigración y Colonización entre 1939-1942, melló los esfuerzos del canciller Aranha para concretar la alianza militar de Brasil con los EE.UU., después de Pearl Harbor (Leonardo Senkman, "Vargas, Perón y la cuestión de los refugiados judíos: Una comparación preliminar", *Reflejos* 5, 1996, pp. 86-100; Avraham Milgram, *Os Judeus do Vaticano. A tentativa de salvação de católicos-não arianos da Alemanha ao Brasil a traves do Vaticano*, Río: Imago, 1994).

Sin embargo, lo novedoso del artículo que comentamos (respecto de su libro) es que, además, Lesser sostiene que fue necesario un cambio en la conceptualización del estereotipo del judío, para posibilitar la admisión, por parte del Estado Novo, de refugiados centro-europeos con talentos empresariales, capital y conocimientos técnico-científicos modernizadores. El filosemitismo del canciller Osvaldo Aranha fue el responsable de ese cambio de imagen. Hasta muy recientemente, la historiografía solamente había analizado la construcción de imágenes demoníacas sobre el judío y del miedo fantas-

magórico ante el "peligro semita" que "invadía" los países latinoamericanos en vísperas y durante la Segunda Guerra Mundial. La novedad que introduce Lesser es la recomposición, por parte de las elites brasileñas, de esas imágenes en otras más positivas, en las que se subraya el aporte modernizador del judío. Sin embargo, creemos que para el análisis de esa nueva imagen es menester incorporar la cuestión inmigratoria en la cuestión teórica, más abarcadora, del contradictorio principio de inclusión/exclusión del populismo autoritario, a pesar de sus prejuicios étnicos, y su disposición de incorporar también a indeseables como los judíos en sus planes de desarrollo. En este contexto, la cuestión del cambio de imagen negativa del judío por otra positiva en algunos representantes de la elite del Estado Novo, como Aranha, se elucida con mayor consistencia en la contradictoria lógica de inclusión/exclusión del populismo varguista hacia los judíos, incluyendo la cooptación mercantilista de aquellos judíos "indeseables" pero poseedores de capital y *expertise* para participar en la construcción de un espacio simbólico de integración nacional.

El análisis restringido sólo al cambio de imagen y coexistencia contradictoria del filosemitismo y antisemitismo en el ministro O. Aranha, ofrece algunos problemas metodológicos e inconsistencias fácticas. El primero de los cuales es confundir el "problema judío", que ocupó temporalmente la agenda de organizaciones fascistas como el integralismo (la AIB), con el antisemitismo oficial inmigratorio, antes y durante el Estado Novo; pero también el problema subsiste cuando no se deslindan claramente los intereses contradictorios de agencias y ministerios del estado populista respecto de nuevos inmigrantes judíos, tal como ocurrió durante el boicot del Ministerio de Trabajo, al proyecto colonizador de la JCA en 1936 en Rezende, a pesar del apoyo del Ministerio de Agricultura y del Departamento de Inmigración. Este caso podría ser analizado comparativamente con el boicot de Tellez y Hay al proyecto colonizador mexicano en Tabasco. Finalmente, el antisemitismo de las clases medias urbanas nacionalistas, carentes de influencia política durante el Estado Novo, no alcanza a explicar el surgimiento de un "problema judío" en Brasil, según la caracterización de Lesser, así como el filosemitismo económico de Aranha tampoco es suficiente para entender la contradictoria lógica de aceptación/rechazo de refugiados judíos por parte del régimen de Vargas entre 1939 y 1942.

El tema del primer peronismo y los judíos ocupa cinco de los ocho artículos monográficos de la revista. A pesar de su cantidad, llama la atención el que ninguno se ocupe de analizar completamente los aspectos sociales, económicos, inmigratorios y políticos del fenómeno populista respecto de la minoría judía y del

antisemitismo durante la primera y segunda presidencia de Perón. Tres de los cinco artículos emprenden interesantes análisis de aspectos de relaciones y percepciones internacionales hacia y de Perón.

Roger Gravil analiza las reservas británicas frente al difamatorio Blue Book norteamericano de 1946 contra Perón; Raanan Rein explica el espectro variado de la opinión pública israelí ante el peronismo, mediante un documentado análisis de la prensa hebrea; Ignacio Klich examina el primer acuerdo comercial argentino-israelí de 1950 desde la perspectiva de los esfuerzos de Perón por mejorar su imagen en los EE.UU. ante el gobierno y la opinión pública, como también granjearse la simpatía de la influyente comunidad judía del norte. De los dos artículos que enfocan aspectos de la relación del peronismo con la comunidad judía local, el trabajo de Jeffrey Marder sobre la Organización Israelita Argentina (OIA) es el único que articula niveles de análisis entre la comunidad judía, el estado populista y la sociedad civil argentina; se trata de un capítulo ampliado de una investigación de MA para una universidad canadiense, sobre los judíos y el peronismo. Pero, en realidad, el verdadero tema que le interesa estudiar a Marder es la representación política de la comunidad judía argentina durante el primer peronismo. Su análisis de la relación entre Perón y la OIA constituye menos un motivo para interpretar la historia de los vínculos de la comunidad judía organizada con el estado populista, que la ocasión para discutir la representación comunitaria a través de la disputa de DAIA con OIA y con otra institución norteamericana establecida en Buenos Aires en 1948, el Instituto Argentino de Cultura e Información (IJA), filial del American Jewish Committee.

Al igual que otros investigadores, el autor llega a la conclusión de que a Perón no le interesó cooptar la conducción política de la comunidad a través de la OIA, sino promover el apoyo electoral judío a su régimen. Pero Marder es más pretencioso: intenta mostrar que la DAIA no se sintió amenazada por la OIA en su representatividad, y, en cambio, temía mucho más la potencial amenaza del IJA a su liderazgo. Marder cree hallar la respuesta a tal temor en la postura de neutralidad política de la DAIA y en lo que califica de "complacencia" *de facto* frente al régimen autoritario peronista, en contraposición a la actitud antiperonista del IJA; ésta última habría supuestamente "representado" el sentimiento de frontal oposición al régimen, predominante en la mayoría de la comunidad judía argentina. El problema principal de esta interpretación es que cualquier análisis de la disputa de la representación institucional requiere conocer la naturaleza del asociacionismo étnico judeoargentino en torno a la *Kehilá*. Precisamente, bajo el populismo, la prescindencia política de DAIA logró el reconocimiento del patrón étnico del asociacionismo judío: en

1946 se produjo la transformación de la *Jevrá Keshushá Ashquenazí* en AMIA-*Kehilá*, la cual obtuvo su personería jurídica bajo el estado peronista. Atribuir a DAIA el haber desmovilizado políticamente a los judíos de Argentina porque en tanto entidad representativa prescindió de tomar partido respecto de Perón, es no entender la naturaleza *kehilatit* del asociacionismo judeoargentino. Incluso aquellos que exigían la conversión de DAIA de organización federativa de instituciones, en otra, representativa de familias judías, abogaban por una representatividad comunitaria según el patrón de *Kehilá*. A diferencia del temor a mostrar la etnicidad colectiva que experimentó la comunidad judía brasileña durante el Estado Novo de Vargas, en plena campaña de desmovilización étnica, el caso argentino muestra que la etnicidad de colectividades inmigratorias fue legitimada en el proyecto peronista tendiente a construir una nueva identidad colectiva según el principio de inclusión, no exclusión (véase, para el caso brasileño, Mónica Grin, "Etnicidade e Cultura Política no Brasil. O caso dos imigrantes Judeus do este Europeu", *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 28, junio de 1995).

La ampliación de los derechos de ciudadanía que instauró el peronismo no fue incompatible con la persistencia de identidades étnicas comunitarias. El discurso de DAIA procuraba forjar una identidad judeo-argentina basada en el principio inclusivo de ciudadanía argentina y de lealtad al pueblo judío y al Estado de Israel como la Madre Patria: esta será la dinámica interactiva de DAIA con la sociedad civil durante y después de Perón, de modo similar al IJA. La diferencia reside en que IJA sólo llegó a ser una institución con un patrón asociativo liberal y pluralista, pero sin representación alguna, ni por delegación ni por elección directa de los judíos argentinos. En este sentido, el artículo de Marder carece de fuentes primarias para el estudio de los discursos ideológicos de DAIA e IJA. Inclusive, la única alusión a un marco teórico (su referencia al conocido libro de B. Anderson) es desaprovechada para interpretar las diferencias en el modo de construcción de la identidad judeoargentina como "comunidad imaginaria", bajo el populismo de entidades rivales del tipo DAIA, OIA, IJA.

El artículo de Lila Caimari, "Peronist Christianity and Non-Catholic Religion: Politics and Ecumenism (1943-1955)", muestra el intento ecuménico del peronismo, en el sentido de legitimar la actividad y doctrinas de los cultos no católicos, a partir de 1950, como parte de su esfuerzo de integración nacional basado en el respeto a todas las confesiones de la ciudadanía. Resultado de una investigación más amplia sobre Perón y la Iglesia Católica, y basado en una sólida articulación teórica y empírica de la religión con el estado y la sociedad argentina, el importante

trabajo de Caimari muestra el cambio de la posición exclusivamente católica adoptada por el peronismo en 1947, a través del análisis de informes de la Sub-Secretaría de Cultos y de libros de texto escolares posteriores a 1953. La riqueza del artículo podría incrementarse si su autora adoptara una perspectiva de análisis comparativo, en ciertos niveles, con los cultos espiritistas, la Iglesia Evangelista, la Pentecostal y el culto judío. Un nivel fundamental es el educativo y la actitud cambiante del Consejo Nacional de Educación (CNE) para con las escuelas particulares de idiomas. E. Zadoff demostró que, precisamente a partir de 1953, los inspectores del CNE cambiaron positivamente su actitud ante las escuelas judías (E. Zadoff, *Historia de la educación judía en Buenos Aires, 1935-*

1957, Buenos Aires: Milá, 1994, pp. 375-8). A pesar del tardío cambio en la línea confesional católica del peronismo, durante un proceso de creciente conflicto político y de hegemonía sobre la sociedad civil con la Iglesia Católica, el análisis de su impacto en la educación pública debería tomar en cuenta también las formas de reacción de los maestros de religión ante la polémica desatada, y no sólo algunos libros de texto y documentos oficiales.

En resumen, este número especial de la revista canadiense es un punto de partida para abordar en forma comparativa los vínculos del populismo con los judíos en América Latina.

Leonardo Senkman

